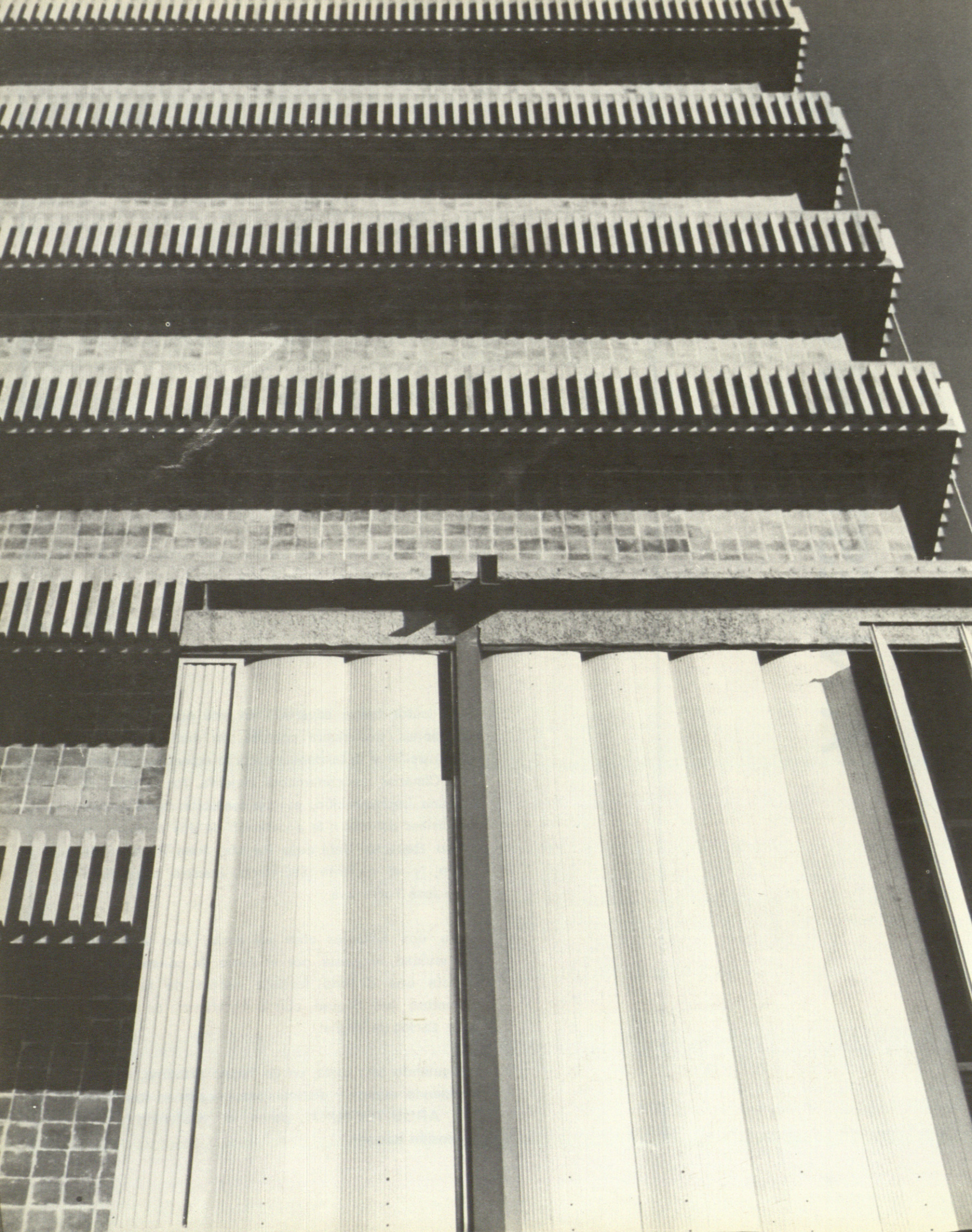
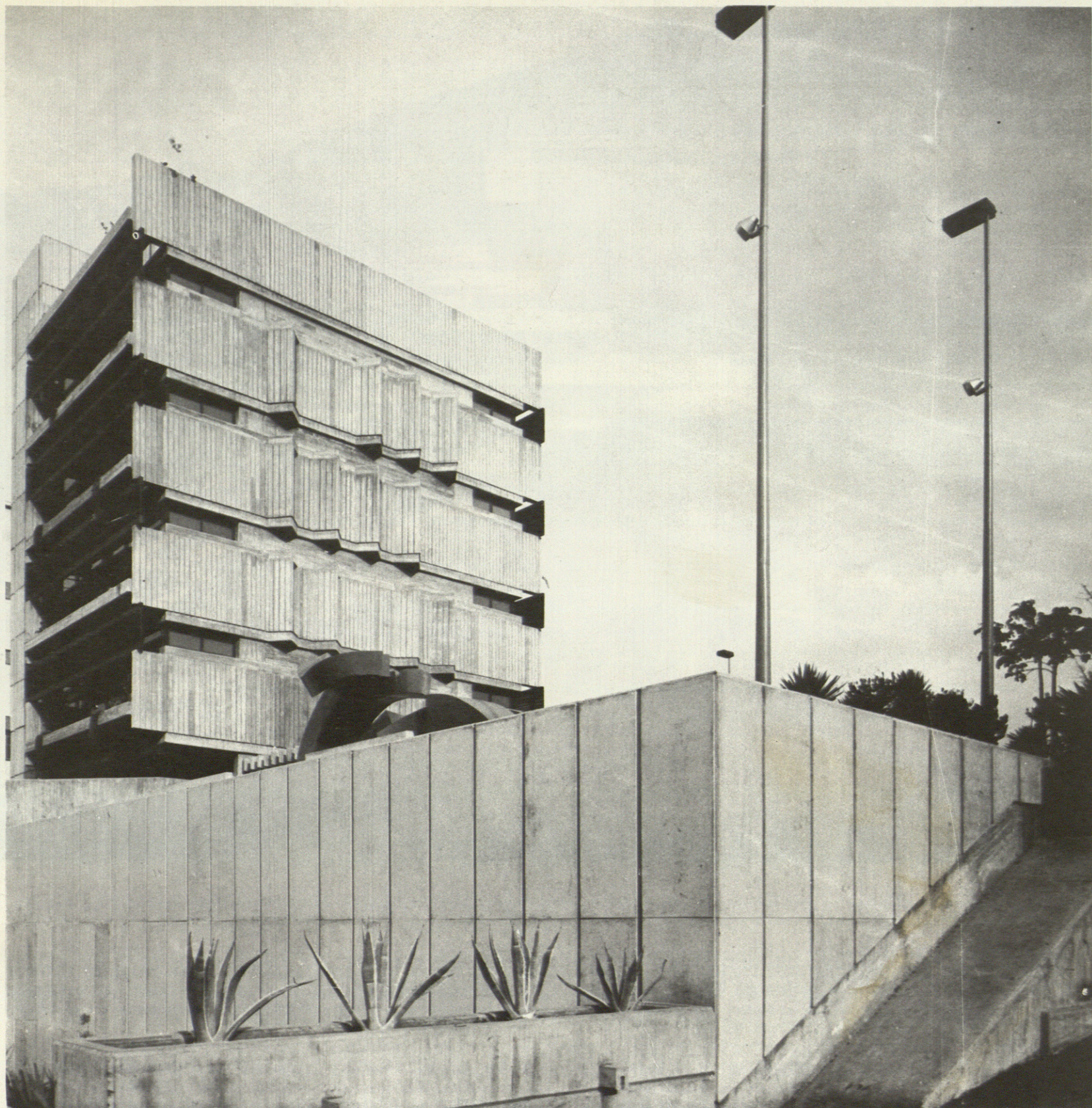


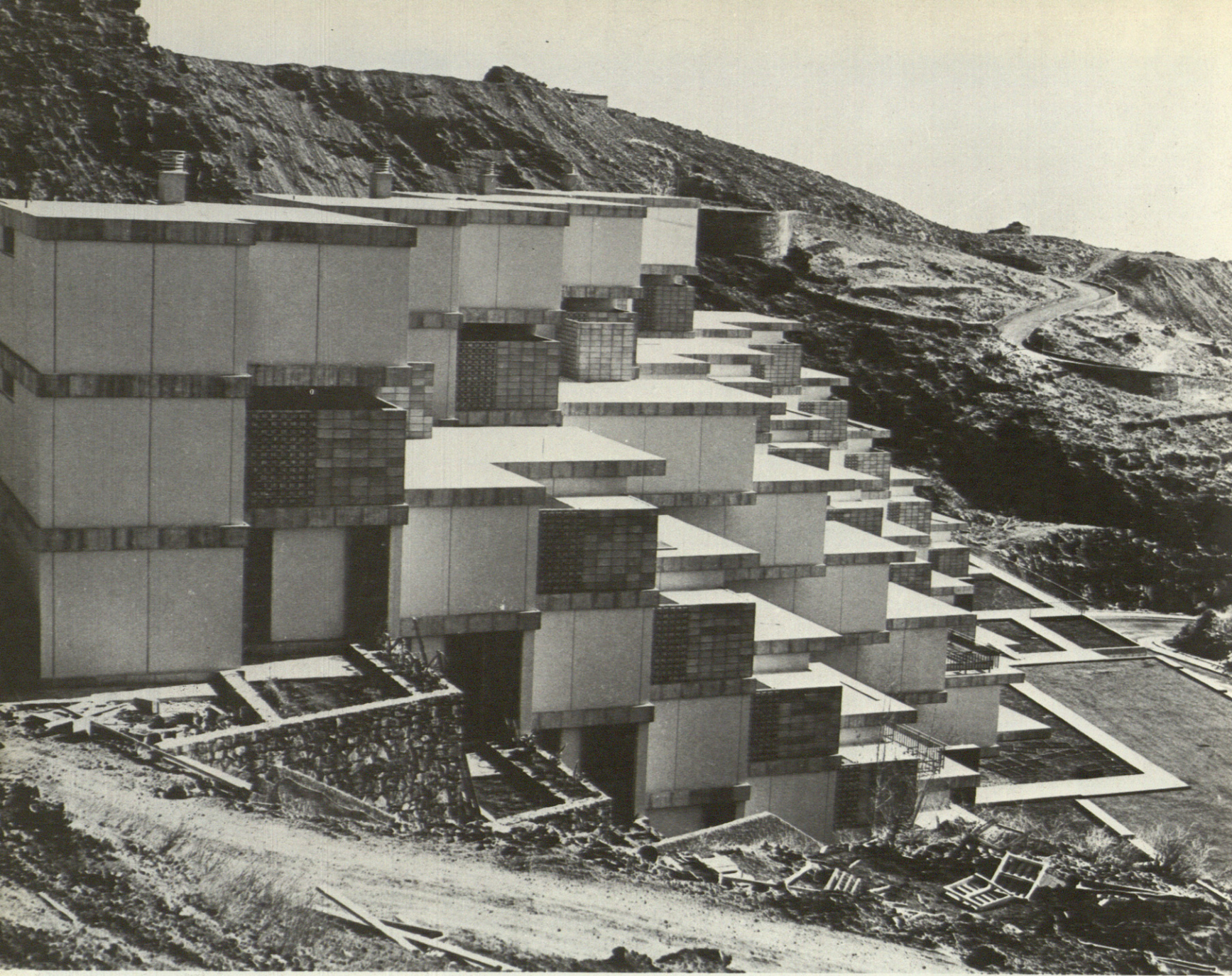




URBANISMO, ARQUITECTURA Y SOCIEDAD EN TENERIFE

(C.D.U. 711.43)

Juan-JULIO FERNANDEZ.
Presidente de la Delegación del COAC
en Santa Cruz de Tenerife.

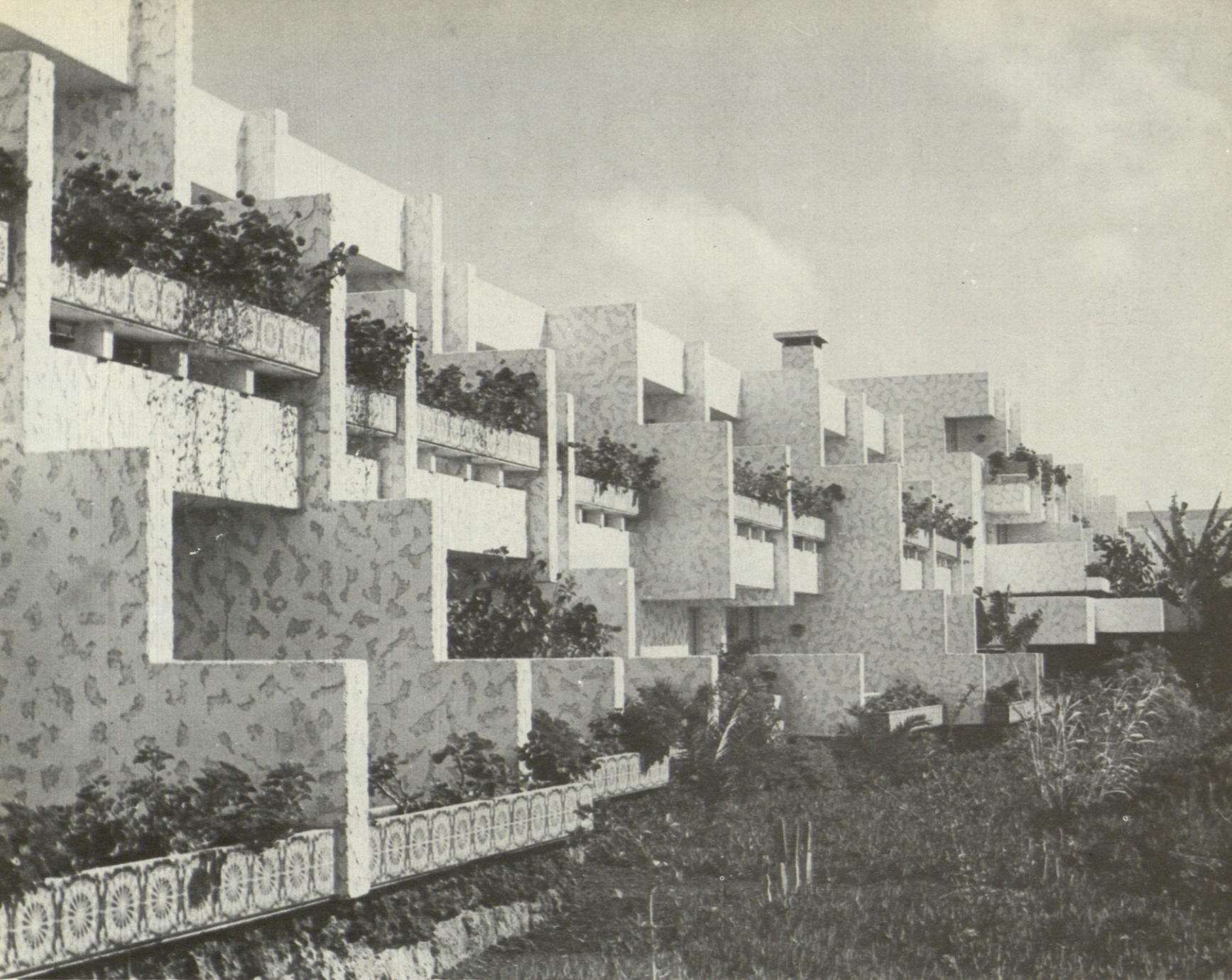


Una breve nota para presentar este número de la Revista ARQUITECTURA, dedicado a la isla de Tenerife, requiere comentar, siquiera ligeramente, la situación del urbanismo, la arquitectura y la sociedad en el entorno insular.

Tenerife, la isla mayor del archipiélago y la sede de la capitalidad de la provincia occidental de las Canarias, no ha quedado al margen de este desarrollo, para unos espectacular, para otros desafortunado, que hemos vivido en las dos últimas décadas. La diferencia —y el interés, quizás— estriba en que al tratarse de una isla, la constatación de la experiencia reviste las características de un ensayo "in vitro", pues la limitación del territorio insular hace que cualquier decisión —y las reacciones en cadena que genera— pueda detectarse con una precisión y detalle insospechados. La actual "I EXPOSICION INTERNACIONAL DE ESCULTURA EN LA CALLE", pretexto e incitación del presente número, está suponiendo una experiencia muy interesante,

cuyos efectos habrán de seguir comprobándose, en tiempos venideros, pero que, por lo pronto, ha puesto en evidencia muchos aspectos de la problemática englobada en el título que encabeza estas líneas.

La realidad tinerfeña ha puesto ya al descubierto el hecho incontrovertible de que verbos como **planificar, ordenar, desarrollar y urbanizar**, tan en boga en el momento y circunstancias actuales, no pueden ser conjugados ni parcial ni unilateralmente. La ordenación física del territorio, reconocida en todos los tratados científicos de la materia, parece ser un objetivo, si no imposible, sí muy difícil de alcanzar. La técnica urbanística, tan perfilada en su planteamiento y operatividad teóricos, ha fracasado en el proceso de intervención real, en la "praxis" y la "dinámica de la especulación como fuerza social ha operado desde los procesos de decisión de las oligarquías, invalidando la dialéctica planificatoria".

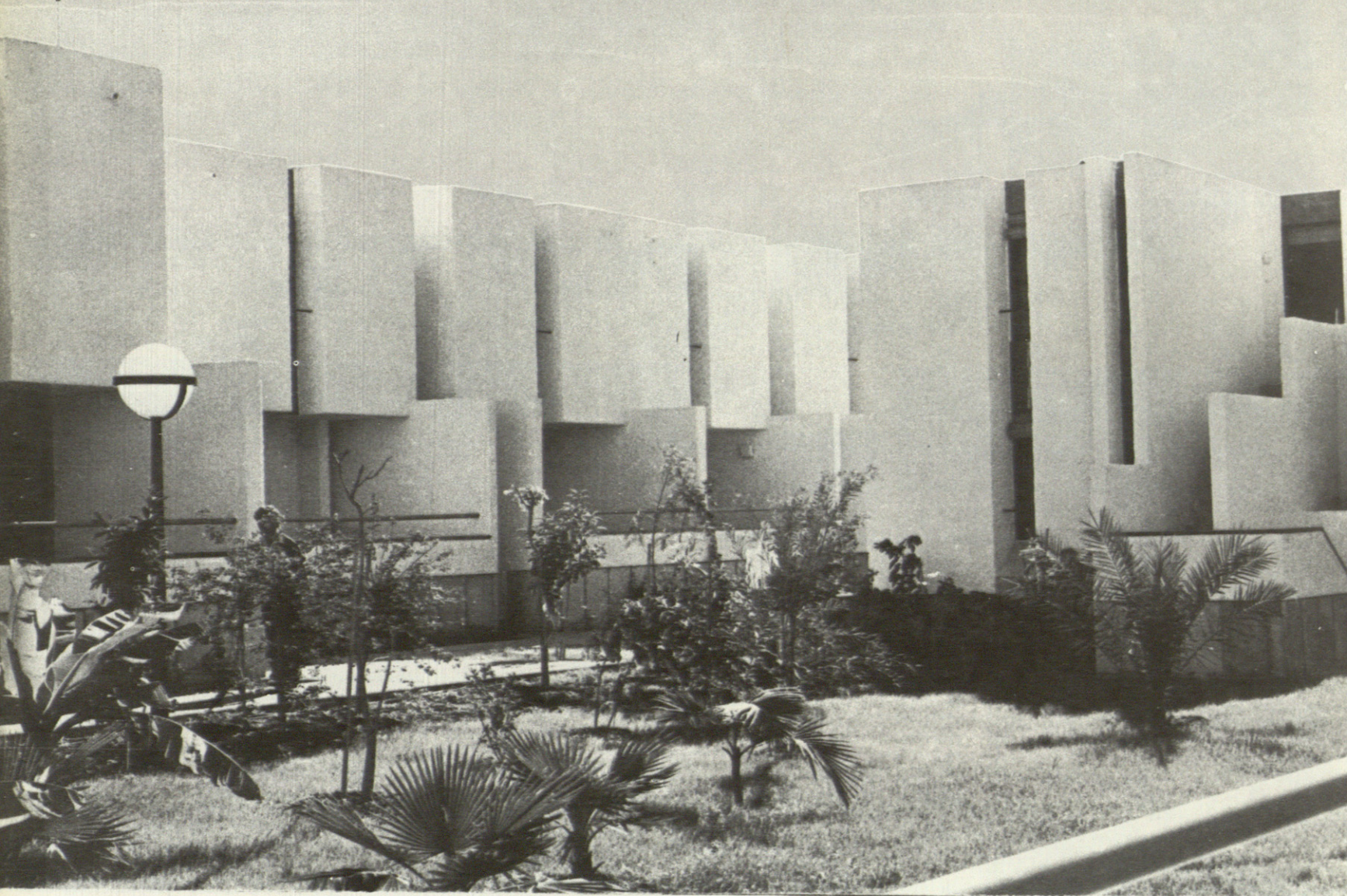


En un territorio insular limitado y escaso —apenas 2.000 kilómetros cuadrados—, los intereses son muy concretos, coincidentes y, a menudo, contradictorios. La industria, la agricultura y el turismo manifiestan las mismas apetencias: proximidad a la costa, buen clima —sol— y agua. Siendo éstas las tres tendencias básicas en que trata de apoyarse el desarrollo de la isla, la anacrónica división administrativa, la disociación entre teoría y técnica planificadoras y la fuerza política, han coadyuvado al **ordenado caos** que produce, a pesar de todos los esfuerzos por sublimarlo, una imagen bastante desoladora del territorio insular. Y ello, también, a pesar de una naturaleza pródiga que, con la fuerza cósmica de las montañas y del mar y la poderosa sedación de una vegetación exultante, unida a la misteriosa atracción que una isla, quizá por su encarnación del mito robinsoniano, siempre produce en quienes la habitan o vienen a visitarla.

Cuanto antecede, esbozado brevemente, no sirve sino para poner de manifiesto la absoluta necesidad de una actuación global y coordinada que no puede ejercerse sino a niveles de

ordenación integral, en los escalones regional e insulares, dentro de un proceso unitario que tenga la fuerza y operatividad necesarias para el mejor servicio a la comunidad y, todo ello, con carácter de urgencia. La escasez de territorio, la explosión demográfica, la afluencia turística, dramatizan los planteamientos y soluciones posibles.

LA EXPOSICION DE ESCULTURA EN LA CALLE es una manifestación más de la conciencia que el Colegio de Arquitectos de Canarias ha tomado de la necesidad de una participación activa en el medio social en que los profesionales intervienen. Al margen de su resonancia, por la magnitud del empeño y los resultados obtenidos, no es sino un escalón más en la serie de realizaciones que, desde su fundación, viene programando la Entidad Colegial, como cumplimiento del imperativo estatutario que tienen los arquitectos como profesionales, de aportar a la sociedad puntos de vista objetivos y cualificados. La Exposición de Homenaje a Sert, la de Artistas Plásticos Contemporáneos, la de Diseño Industrial, la de Obra Gráfica de Pintores Españoles, la España Dibujada de los Hermanos García



Fernández, las de Saura, Guinovart y Eduardo Gregorio; el ciclo de conferencias sobre la Reforma de la Ley del Suelo, en colaboración con el Colegio de Abogados, el I Symposium de Arte en la Calle, con la del Departamento de Arte de la Universidad de La Laguna, el Homenaje a Picasso, en ocasión de su muerte, con proyección simultánea de diapositivas sobre su obra y comentarios literarios y musicales, grabados "ex-profeso" y el Ciclo de cine Expresionista alemán. Todo ello no es, como decíamos, sino parte de un empeño y voluntad de participación activa. La I EXPOSICION INTERNACIONAL DE ESCULTURA EN LA CALLE significa, no obstante, por un lado, la convicción de que, sólo actuando en el medio urbano, en la calle, se podrá conseguir la participación activa del ciudadano, reivindicando para la urbe su tradicional papel de crisol integrador, de espacio para "habitar" y "estar" en ella, de morfología sensible, física y material, donde, de siempre, ha encarnado el más primitivo concepto de la convivencia humana; por otro, de que con la colaboración, como en este caso, de las Corporaciones públicas —Cabildo Insular, Ayuntamiento de

Santa Cruz y Caja Insular de Ahorros, en la Exposición y de la Universidad y, la Fundación March, en el paralelo Symposium—, pueden hacerse cosas importantes. El nombre y número de los artistas participantes —que en gran parte han donado su obra a la ciudad— y la calidad de las obras expuestas, así lo atestiguan.

En cuanto a las obras de Arquitectura que aquí se reproducen, podría decirse que, en cierto modo, son las excepciones que confirman la regla de cuanto haya podido esbozarse en el somero análisis de la realidad urbanística y social en que se manifiestan. Ni la tradición, ni el desarrollo espectacular de los últimos años, ha propiciado un ambiente adecuado para la obra integral. En un panorama dominado por la especulación, fuertemente condicionado por innumerales limitaciones —técnicas, económicas y conceptuales—, las obras que aquí se traen tratan de presentar el esfuerzo de unos arquitectos Canarios para comprometerse con la realidad circundante y el serio intento de conseguir la obra bien hecha.